



Queridas hermanas:

nos ha llegado la noticia que a las 17:11 (hora local), en la casa "Tecla Merlo" en Pasay City, el Padre bueno y misericordioso ha llamado, a nuestra hermana

DANDOY LORETO Sor M. IMELDA
nacida en Sampoloc (Manila) el 20 de diciembre de 1936

Entró en la Congregación en Pasay City (Filipinas) el 07 de noviembre de 1959, después de acabar, en familia, el bachillerato superior. Junto con los contenidos de la formación inicial, aprendió el arte de la técnica para editar libros en la encuadernación de Pasay. Luego vivió en Lipa el noviciado, que concluyó con la primera profesión el 08 de diciembre de 1963. Ella estaba animada por un gran deseo de santidad. Con motivo de la profesión perpetua, emitida en Pasay, en 1968, escribía: "No tengo ningún otro deseo que amar al Señor y ser santa". Y de hecho, trató de alimentar este deseo de santidad todos los días de su vida, comprometiéndose a realizar también lo que M. Tecla le escribió en 1962: "Sé toda de Dios, haz todo en su presencia y para complacer a Jesús y a María Santísima ».

Con este deseo profundo en el corazón, se dedicó a la "propaganda", durante casi veinte años, recorriendo las calles de Manila y de las diócesis de Vigan, Baguio, Olongapo. Tenía una gran fe en la gracia de la vocación y era consciente de que cada paso, gastado para llevar la Palabra de Dios, la unía más profundamente a Jesús, el Apóstol por excelencia. En Vigan, Pasay, Baguio y Tuguegarao fue una librera muy activa y muy querida por las personas que encontraban en ella una hermana, una amiga, una persona a quien confiar sus penas y problemas, recibiendo siempre fortaleza y consuelo.

Durante dos periodos, fue superiora de la comunidad de Baguio, y contemporáneamente encargada de la pastoral vocacional y de los programas de radio. Su salud, siempre muy frágil, la obligó a una estancia forzada en la Casa Provincial, pero pronto se recuperó y se ocupó con gran responsabilidad, de la administración del centro de distribución de los objetos y libros de otras editoriales. Luego prestó el servicio de superiora en Tacloban y en la casa de formación "Divino Maestro" en la ciudad de Pasay. Su corazón abierto y amable, favorecía la relación con las jóvenes candidatas a la vida paulina, a las cuales comunicaba la alegría de la vocación y de la misión. Era feliz cuando podía acompañar a las postulantes en las semanas bíblicas, propio en lo que ahora llamamos "suburbios existenciales", o "periferias existenciales", caminando durante horas con las bolsas llenas de la Palabra de Dios.

En el año 2000, fue llamada de nuevo para ocuparse, en la comunidad "Reina de los Apóstoles", de la difusión de textos de otras editoriales. Mientras las fuerzas se lo han permitido, desarrolló, con paciencia y amor, el servicio de corrección de pruebas.

Fue una hermana buena, sencilla y sincera, tranquila y dulce, capaz de reconocer su fragilidad y con ganas de poner todos los esfuerzos en el camino hacia la santidad.

Desde el año 2009, se encontraba en el grupo de las hermanas enfermas, siempre comprometida en difundir paz y armonía, a difundir alegría entre las hermanas con su constante sonrisa en los labios y con su buen humor, a pesar de su rostro marcado por el sufrimiento y la enfermedad. Nunca se quejaba, siempre estaba dispuesta a decir "gracias" por cada pequeño regalo, cada favor y delicadeza. Hace aproximadamente un año, el médico confirmó que el cáncer de mama, que parecía derrotado, había reaparecido y ya había invadido los huesos. Sor Imelda decidió no someterse a otras intervenciones médicas, sino a esperar la venida del Esposo en su comunidad, rodeada de las hermanas en la oración.

Desde varios días, su salud se iba cada vez más deteriorando. Y hoy la Virgen María la ha acompañado a contemplar para siempre a Jesús, Rostro de la misericordia del Padre.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora General

Roma, 14 de diciembre de 2015.